



Tiempo de Adviento

Subsidio bíblico-litúrgico
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO B
20 DE DICIEMBRE DE 2020

I. NOTAS EXEGÉTICAS

2 Samuel 7, 1-5.8b-12.14^a.16

El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor

Los tres domingos de adviento que ya han transcurrido han sido una constante invitación a la esperanza, ahora en este cuarto domingo surge la invitación a la contemplación de las promesas. El autor del segundo libro de Samuel señala cómo las promesas que Dios ha hecho a David se cumplen, pero también deja claro que la manera de pensar de los hombres difiere del querer divino. Tras un periodo de batallas surge la paz y la tranquilidad en la casa de David, quien ahora dedica su tiempo a proporcionar una mejor calidad de vida a su pueblo y buscar una mejor comodidad a la estadía de Dios en medio de ellos. Frente a la decisión de proveer un lugar acorde y digno para el encuentro con el Señor, entra en escena el profeta Natán, quien no solo hará de vocero, sino que acompañará a David en momentos decisivos, en los cuales Dios irá formando el carácter y la personalidad de su siervo.

El contraste que hace David de su casa palaciega con la tienda del encuentro expresa su pensar y su querer, presentado al discernimiento del profeta, quien asumiendo una actitud personal, sin escuchar el parecer y querer del Señor, lo motiva a proceder. Una cosa es la manera de pensar de los hombres y otro es el querer del Señor. En un sueño el profeta Natán, recibe la respuesta dirigida a David: ¿eres tú quien me va a construir una casa para que yo habite en ella? Esta manera reflexiva es una llamada a un profundo discernimiento en torno a las promesas hechas y realizadas por parte de Dios en la vida y obra de su siervo David, las cuales se confrontan con su manera de ser y de vivir, vistas desde las promesas y el querer divino manifestado en las palabras del Señor: yo te saqué de los apriscos, yo estaré contigo, yo daré un puesto a la casa de Israel, te daré la paz, una dinastía que, junto a la casa y el reino, duraran para siempre. Dios siempre cumple sus promesas y, a través de ellas, manifiesta su querer. Aunque David no levantará un lugar, si establecerá un linaje como casa real para aquel que es prometido y señalado en prenda para procurar la salvación, pues su trono permanecerá para siempre.



Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Este salmo es un cántico real entorno a la misericordia, a la fidelidad y a las promesas cumplidas por parte de Dios. Su contexto se asocia a la casa de David y a la respuesta de Dios, quien siempre se mantiene a favor de sus siervos y cumplidor de sus palabras. Además, haciendo alusión al templo, más que señalar una casa de piedra recuerda el edificio eterno de la presencia de aquél quien es la Roca salvadora y mantiene eternamente su favor y su alianza.

Romanos 16, 25-27

El misterio, mantenido en secreto durante siglos, ahora se ha manifestado

Este texto, fragmento final de la carta del apóstol a la comunidad cristiana de Roma, es una sencilla y profunda síntesis de su mensaje en el cual, a manera de alabanza, expresa su pensar y sentir, recogiendo su "evangelio" y señalando las promesas realizadas en el tiempo por parte de Dios, quien se ha revelado en sí mismo por medio de los profetas y ahora en la persona de su Hijo Jesucristo.

San Pablo termina su carta aconsejando la armonía interna de la comunidad, la cual está bajo la responsabilidad de los que gobiernan y aconsejan; quiere decir que ya se han suscitado allí líderes que con responsabilidad y con el don de profecía serán los que velen porque no se apague ni el fuego del Espíritu ni la alegría que debe caracterizar la vida de los cristianos.

Lucas 1, 26-38

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

En el prólogo de su evangelio san Lucas recoge la escena de la anunciación del ángel Gabriel a María y la encarnación del Hijo de Dios, señalando de una manera divina y maravillosa el cumplimiento de las promesas predicadas desde antiguo por los profetas, las cuales ahora toman forma pasando del texto a la vida y de la vida a la salvación de la humanidad.

Este pasaje se presenta a manera de diálogo y recoge elementos de orden cronológico y geográfico. La expresión "en aquel tiempo" sitúa el suceso dentro de la realidad de los hombres, dando paso al acontecer divino como momento salvador. El aspecto geográfico señala a la región de Galilea y en ella a Nazaret como lugar de este acontecimiento, situación que causa extrañeza puesto que, para entonces, esta región y sus poblaciones eran vistas por los judíos de Jerusalén como ambientes paganos por la presencia de extranjeros en sus tierras, región de la cual no se esperaba un gran acontecimiento. "¿De Nazaret puede salir algo bueno?", cuestionamiento al que Lucas dará respuesta con esta escena (Lucas 1:30-32).



El anuncio se desarrolla a manera de diálogo entre María, de quien se señala un triple estado de vida: es una virgen, está comprometida y tiene una descendencia real, y del ángel Gabriel, quien trae la gran noticia. Es así como se aprecia que en este pasaje confluyen dos realidades: la divina de quien trae el mensaje, quien se muestra seguro y confiado en la gracia y la realidad humana de quien escucha atenta, y la de María, quien se muestra reflexiva y temerosa ante la noticia y sus consecuencias. El saludo del ángel se resume en tres términos: una invitación a la alegría: "alégrate", un reconocimiento: "llena eres de gracia" y una afirmación: "el Señor está contigo". Saludo que de entrada provoca cierta resistencia, puesto que no se parece en nada al tradicional "shalom", con el cual se saludaba.

Es normal señalar cómo la actitud de María ante esta realidad se manifiesta en temor y turbación, situaciones que dan paso a los cuestionamientos que son apaciguados por el "no temas", respaldado en la gracia recibida, aquella que la dispone y la capacita para dar una respuesta de fe y preparar su humanidad para el cumplimiento de la gran promesa esperada por todos los hombres: "concebirás y darás a luz un hijo". Un hijo con una identidad propia, "el salvador" (Jesús), Hijo del Altísimo, con una descendencia real, que gobernará sobre la casa de Israel y cuyo reino no tendrá fin.

Ante la identidad de aquel que es anunciado, aparece la objeción de María: *¿cómo será eso, pues no conozco varón?* En su sencillez y recordando el compromiso con José, surge la dificultad, ella es virgen y está comprometida, *¿cómo esperar que suceda lo que el ángel le dice, sin perder esta condición?* Es la gracia y la fuerza del Altísimo quien obrará este acontecimiento, la cubrirá con su sombra, simbolismo del acto de concepción. Un acto de tal magnitud debe ser respaldado con pruebas, por lo que la alusión a Isabel y a su estado son la garantía fehaciente de que para Dios nada hay imposible, puesto que de la esterilidad de una mujer anciana produce vida y ahora de la virtud de una mujer joven y virgen, trae al Salvador del mundo, al prometido, al Señor.

Se cierra el texto y el diálogo con la respuesta de aceptación, la cual conlleva un acto de la libertad y la voluntad consumadas en el servicio, "aquí está la esclava del Señor", y en la obediencia, "hágase en mi según tu palabra", expresiones que dan paso al cumplimiento y realidad de una promesa proclamada, que ahora se hace una realidad en medio de los hombres.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Es importante subrayar el sentido y significado de la palabra promesa, entendida como un compromiso que se asume con Dios, con un amigo, con un familiar, con una persona. De igual manera, señalar que Dios siempre cumple lo que promete: recordar las palabras dirigidas a David en la primera lectura y el anuncio a María en el evangelio.
- Este cuarto domingo de adviento es una llamada a la preparación y disposición junto al pesebre, símbolo del corazón del hombre, para recibir a aquel que llega y para quien hemos preparado el camino en la promesa de encuentro.
- Es importante concatenar la esperanza anunciada con la promesa realizada. Los textos son una clara señal de estas certezas; lo que siempre esperamos con lo que Dios ya ha realizado, realiza y seguirá realizando en nuestras vidas.
- En tiempos difíciles es primordial y saludable hacer una llamada clara a anhelar un tiempo nuevo y mejor, cantando siempre la misericordia y la fidelidad del Señor.
- Es importante realzar los rostros de María y de José, como partícipes de las promesas que se han hecho a los hombres y como invitación a asumir en familia los compromisos.



III – SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Celebramos la Eucaristía en este cuarto domingo de Adviento que tiene como protagonista a María, la mujer virgen en quien se hacen realidad las promesas de Dios de darle a su pueblo un Salvador. María es la mujer elegida y la mujer del “sí” que hace posible la entrada de Dios en la historia. Unidos a ella demos este último paso en el tiempo de espera y preparación y con toda la Iglesia pidamos la venida del Señor.

Al encender el último cirio de la corona de adviento: *(Inmediatamente después del saludo inicial)*

El tiempo de adviento llega hoy a su último domingo. La preparación para recibir al Señor culmina con la llegada del esperado. Encendemos la cuarta y última luz de nuestra corona de adviento.

Oración:

Presidente: Al llegar al cuarto y último domingo de adviento, encendemos también el último cirio de esta corona que ha marcado nuestra gradual preparación para la llegada del Salvador.

Te pedimos, Señor Jesús, que vengas a nosotros y transformes nuestras vidas. Queremos que encuentres en nosotros la misma disposición con la que te recibió María Santísima. Que la Navidad que se acerca pueda ser para todos fiesta de gozo y salvación. ¡Ven, Señor, Jesús!

Monición a las lecturas

Las promesas hechas a David se hacen realidad en María, la mujer que encarna al Salvador. En María el pueblo judío es sujeto de las misericordias del Señor, del surgimiento de una alianza nueva y de una fidelidad eterna. La Iglesia, nuevo pueblo fiel de Dios, es llamada también a la obediencia de la fe. Escuchemos.



Oración de fieles

Presidente: Hermanos, teniendo presentes las ya cercanas fiestas de navidad, invoquemos a Dios con la fe y el amor de María, pidiendo la llegada de su Reino.

R/. Apresura tu venida, Señor.

1. Para que la Iglesia, el pueblo y sus ministros, se dispongan a recibir al Señor dando al mundo un testimonio de amor y de esperanza. Oremos.
2. Para que todos los que dirigen los pueblos y naciones sirvan con dedicación y desinteresadamente a sus comunidades, especialmente a cuantos pasan necesidad. Oremos.
3. Para que los padres y madres que esperan la llegada de un hijo puedan vivir este acontecimiento con gratitud al Dios de la vida y lo reciban con alegría. Oremos.
4. Para que los pobres, los enfermos y todos los que sufren vivan las fiestas de navidad en paz y tranquilidad, superando sus limitaciones ante la presencia del Dios de salvación. Oremos.
5. Para que en nuestras comunidades cristianas todos vivamos la próxima navidad al estilo de María, que esperó en fidelidad al Señor y lo acogió con ternura y amor. Oremos.

Presidente: Señor y Dios nuestro, que quisiste hacerte hombre en el seno de la Virgen María, haz que cuantos hemos conocido este misterio, recibamos a manos llenas la salvación que prometiste a tu pueblo y has hecho realidad con tu misterio pascual. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.